

Cómo citar / How to cite: Casamayor Mancisidor, S. 2022. Libanio y la autobiografía del dolor crónico. *Antigüedad y Cristianismo* 39, 107-119. <https://doi.org/10.6018/ayc.526141>

LIBANIO Y LA AUTOBIOGRAFÍA DEL DOLOR CRÓNICO

LIBANIUS AND THE AUTOBIOGRAPHY OF CHRONIC PAIN

Sara Casamayor Mancisidor
Universidad de La Rioja
La Rioja, España
sara.casamayor@unirioja.es
orcid.org/0000-0002-4021-2695

Recibido: 31-5-2022

Aceptado: 11-10-2022

RESUMEN

Este artículo aborda la experiencia doliente de Libanio de Antioquía a través de su *Autobiografía*. Empleando los métodos de la Historia de las Emociones y los Estudios del Dolor, analizamos esta obra como una narrativa de dolor en primera persona. Así, a lo largo del texto abordamos las emociones relacionadas con el dolor crónico, cómo este condicionó la percepción del tiempo y el espacio de Libanio, las reflexiones del sofista acerca de su identidad doliente, y cómo se narran estas cuestiones en *Autobiografía*. Además, situamos la obra en su contexto histórico, relacionándolo con la segunda sofística y la forma en la que el cuerpo enfermo fue conceptualizado en época imperial. Finalmente, mediante este estudio de caso pretendemos ofrecer algunas líneas metodológicas para acercarnos a la experiencia del dolor crónico en la Antigüedad.

Palabras clave: Estudios del Dolor, Historia de las Emociones, Antigüedad Tardía, Autobiografía.

ABSTRACT

This paper addresses the pain experience of Libanius of Antioch through his *Autobiography*. Using the methods of the History of Emotions and Pain Studies, we analyse this work as a first-person narrative of pain. Thus, throughout the text we address the emotions linked to chronic pain, the way in which it conditioned Libanius' perception of time and space, the sophist's reflections on his suffering identity, and how all these issues are narrated in *Autobiography*. Furthermore, we situate the work in its historical context, relating it to the second sophistic and the way in which the sick body was conceptualised in imperial times. Finally, through this case study we aim to offer some methodological guidelines for approaching the experience of chronic pain in Antiquity.

Keywords: Pain Studies, History of Emotions, Late Antiquity, Autobiography.

SUMARIO

1. Introducción. 2. La experiencia del dolor crónico en *Autobiografía*. 3. Motivaciones tras las narraciones del dolor de Libanio. 4. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la experiencia con el dolor crónico de Libanio a través de diversos pasajes de su *Autobiografía* (=Or. 1). Nacido en el año 314 y fallecido hacia el 393, el sofista Libanio provenía de una de las familias dirigentes de Antioquía. Ejerció como profesor de retórica en Atenas, Constantinopla, Nicea, Nicomedia y Antioquía. A los 20 años fue alcanzado por un rayo y empezó a sufrir dolores de cabeza que le acompañaron a lo largo de su vida, a los que se unió tiempo después la gota, así como episodios de mareos, desmayos, e insomnio¹. Libanio fue un autor prolífico, si bien en este trabajo hemos optado por *Autobiografía* como fuente para nuestro estudio, aunque aludiremos puntualmente a otros textos². *Autobiografía* fue escrita en dos fases distintas (Martin y Petit 1979, 3-17; Norman 1993, 8-9; Melero 2001, 23-27; Van Hoof 2014, 11-16). La primera de ellas (*Or.* 1.1-155), redactada en el año 374 coincidiendo con el 60 cumpleaños de Libanio, recoge los sucesos ocurridos hasta 365. La segunda parte (*Or.* 1.156-285), escrita en distintos momentos, narra los acontecimientos posteriores.

En lo que respecta a este artículo, hemos considerado *Autobiografía* como una narrativa en primera persona. No nos centraremos en la labor docente de Libanio, en su posición en el mundo religiosamente cambiante del siglo IV, ni en su relación con las élites gobernantes y sus rivales profesionales; temas que por otro lado ya han sido tratados ampliamente (Norman 2000; Bradbury 2006; López 2006; Cribiore 2007 y 2013; Pérez 2012; Simoni 2017). Nuestro

objetivo es aproximarnos a la experiencia doliente del sofista a través de las herramientas de los Estudios del Dolor -especialmente de las narrativas del dolor- y de la Historia de las Emociones. Este acercamiento nos permitirá abordar cuestiones como las emociones ligadas al dolor, la relación entre cronicidad, espacio y tiempo, o el uso terapéutico de la narrativa. Somos conscientes de los riesgos de analizar de este modo textos literarios, teniendo en cuenta además que el lenguaje de Libanio es problemático en sí mismo (Cribiore 2013, 5). Sin embargo, coincidimos con quien ha postulado que, además de ser un ejercicio literario, *Autobiografía* es una narración histórica de la vida de su protagonista, también en lo que respecta al dolor crónico (Cribiore 2013, 39; Renberg 2016, 690; sobre esta cuestión, *vid.* también Schouler 1993; Liebeschuetz 2006; López 2006; Van Hoof 2014). Por otro lado, a diferencia de lo que puede ocurrir en el caso de las cartas, Libanio escribió su biografía con cierta distancia desde el momento en el que ocurrieron los hechos, lo que nos permite ver cómo encajó el dolor con perspectiva. Así, como señala Frank (1995, 22) al hacer referencia a su propio proceso de narrar la enfermedad, “The stories we tell about our lives are not necessarily those lives as they were lived, but these stories become our experience of those lives”. Finalmente, confiamos en la posibilidad de extraer de los textos las experiencias personales de sus autores, como ya han demostrado para la Antigüedad trabajos anteriores (De Luce, 1989; Petridou 2018b y 2021; Elliott 2020; Casamayor 2022).

Este artículo se sitúa en la intersección entre la Historia de las Emociones y los Estudios de Discapacidad. En los últimos años, la inclusión de la perspectiva de los *Affect Studies* en el estudio de la Antigüedad ha dado

1 Un resumen de todas las afecciones físicas y psicológicas de Libanio puede verse en Pack 1933.

2 Hemos consultado *Autobiografía* en las ediciones de Foerster 1903; Martin y Petit 1979; Norman 1993 y Melero 2001.

como resultado numerosos trabajos acerca de las emociones en el pasado, entendidas tanto como vivencias personales y únicas, como formado parte de construcciones colectivas (*vid.* por ejemplo Cairns 2019; Casamayor 2021; Cid, Arranz y Marina 2021; Fernández 2021). Dentro de esta tendencia se insertan las investigaciones acerca de la experiencia vivida del dolor. En concreto, y tomando como punto de referencia metodológica los Estudios de la Discapacidad y los Estudios del Dolor, trabajos como los de Armisen-Marchetti (2010), Downie (2017), Petridou (2018a y 2021), o Zurhake (2020) han demostrado el potencial de analizar la experiencia personal y colectiva del dolor crónico en la Antigüedad. Finalmente, recurrimos a las investigaciones acerca de las narrativas del dolor crónico actuales en la búsqueda de herramientas conceptuales que nos permitan acercarnos a la interpretación de estas expresiones personales (Frank 1995; Gilmore 2012; Price 2015; González-Polledo y Tarr 2016).

2. LA EXPERIENCIA DEL DOLOR CRÓNICO EN AUTOBIOGRAFÍA

Estudiar el dolor crónico en la historia supone un ejercicio intelectual complejo. Por un lado, por las propias características del dolor, que es tanto una sensación física como una emoción. La experiencia doliente dificulta la tradicional distinción entre cuerpo y mente, por lo que se ha acuñado la palabra *cuerpomente* (del inglés *bodymind*; Prince 2015) para referirse a ella; una dificultad de distinción y complejidad de la que por otro lado ya eran conscientes en la Antigüedad greco-romana (Cic. *Tusc.* 2.15; Wilson 2013; Samellas 2015; Zurhake 2020). Esta cuestión hace que comunicar el dolor sea un acto muy personal y subjetivo, y que a menudo las personas que expresan sus vivencias con el dolor lo hagan recurriendo a metáforas o expresiones que solamente ellas comprenden (Schott 2004). Incluso si abordamos el dolor crónico desde la óptica médica resulta una

tarea difícil, ya que este puede ser tanto un síntoma como una consecuencia, así como una patología en sí mismo (Sheppard 2020). Por otro lado, debemos tener en cuenta que el dolor, si bien es una experiencia física real que todo ser humano sufre antes o después, está culturalmente construido, ya que cada sociedad reconoce formas aceptables y no aceptables de expresarlo, y no permite que todos sus miembros lo hagan de la misma manera (Trawalter, Hoffman y Waytz 2012; Robinson *et al.* 2021). Finalmente, somos conscientes de las dificultades conceptuales de abordar el dolor crónico como una enfermedad, un tipo específico de discapacidad, o ninguna de las dos categorías (Wendell 2013; Selznick 2017; Sheppard 2020). Por ello, hemos optado por no plantearnos esa cuestión en lo que respecta a nuestro objeto de estudio, ya que significaría analizar la construcción médica y social del cuerpo antiguo con una profundidad que nos alejaría del objetivo de esta investigación. En esta misma línea, hemos evitado también el diagnóstico retrospectivo, sin valorar desde el punto de vista médico las afirmaciones de Libanio acerca de su dolor físico y las consecuencias emocionales de este, ya que ello dificultaría el análisis de las narrativas como expresiones subjetivas semi-veraces (Karenberg y Moog 2004; Marx-Wolf y Upson-Saia 2015, 265; Tilley 2015; Lerner 2019).

Dentro de los Estudios del Dolor, y en aras de salvar algunas de las dificultades planteadas, son muchos los trabajos que han demostrado la utilidad de las narrativas personales para comprender la experiencia doliente (Jurecic 2012; Del Monaco 2015; González-Polledo y Tarr 2016; Selznick 2017); una cuestión que también notaron los médicos de la Antigüedad (King 2018) y que Marx-Wolf y Upson-Saia (2015, 271) señalan como una de las claves para acceder a la experiencia discapacitada en perspectiva histórica. En este sentido, si bien es cierto que no podemos entrevistar a Libanio acerca de sus vivencias para obtener narrativas del dolor, podemos plantear de forma hipotética las preguntas a *Autobiografía*.

La experiencia doliente de Libanio tiene su origen en un episodio que narra en *Or.* 1.9-10. Mientras el Libanio de 20 años está leyendo a Aristófanes, le alcanza un rayo. Temeroso de que el tratamiento médico pudiera apartarle de sus estudios, Libanio decide no consultar a ningún especialista acerca de las consecuencias del impacto del rayo, convirtiendo un hecho puntual que habría tenido curación en un mal (*τὸ κακόν*) que se vuelve crónico y cuya gravedad va creciendo con el tiempo. Esta enfermedad tiene como característica principal fuertes dolores de cabeza (*Or.* 1.94, 1.124, 1.140, 1.243 y 1.268), así como alucinaciones o sueños (*Or.* 1.245) que han sido interpretados como delirios de persecución o somatizaciones (Gourevitch 1984, 61). En el año 364 Libanio experimenta un primer ataque de gota, que le afecta a ambos pies y que se convertirá en otra patología crónica con la que convivirá hasta su muerte (*Or.* 1.139-143, 1.198 y 1.247). Además, en *Autobiografía* encontramos referencias a mareos, insomnio, afonía, o accidentes (*Or.* 1.17, 1.141-143, 1.183-184, 1.216 y 1.259).

Los pasajes de sus obras en los que Libanio habla acerca de sufrimientos de todo tipo, junto con las menciones a cuestiones de índole mágico-religiosa a las que aludiremos más adelante, han llevado a algunos autores a calificar al sofista de hipocondriaco, exagerado o narcisista, o a analizar sus narraciones del dolor desde el discurso *supercrip* (Kafer 2013, 141), aquel que alaba a las personas discapacitadas o enfermas que pueden llevar una vida normativizada a pesar de su situación (Gainzarain 1991-1992; Melero 2001; López 2010, 12; Watts 2014, 56). Este tipo de calificativos son una reacción habitual a las narrativas de dolor crónico, que a menudo son percibidas con escepticismo y que pueden resultar incómodas para el público al encontrarse quien las narra en un punto intermedio entre la salud y la enfermedad (Siebers 2008, 45; Selznick 2017, 11 y 42), y son frecuentes en los trabajos historiográficos acerca de la experiencia doliente en la Antigüedad (Whiterhone 1977, 413; Harris

2009, 66; López 2010). No obstante, creemos que estas interpretaciones han abordado el dolor crónico desde presupuestos capacitistas actuales, invalidando las emociones y opiniones de sus protagonistas³. En aras de ofrecer otra perspectiva, en este apartado analizaremos algunas de las vivencias que pueden extraerse de las narrativas del dolor de Libanio, mientras que en el siguiente situaremos el discurso en su contexto histórico y reflexionaremos acerca de la intencionalidad de hablar de dolor en *Autobiografía*.

Un análisis de *Autobiografía* desde los presupuestos de los Estudios del Dolor nos permite abordar la forma en la que el dolor crónico condicionó la relación de Libanio con el tiempo y el espacio. En lo que respecta al tiempo, el dolor afecta a la manera de organizarse, debiendo planificarse de acuerdo con los minutos, horas o días en los que se tarda en hacer una actividad concreta y su diferencia con respecto a los momentos en los que no hay dolor, a cuánto descanso es necesario para reponerse de una actividad agotadora o de un episodio de dolor, o a la propia forma en la que se percibe el paso del tiempo (Honkasalo 1998; Schillmeiner 2008; Kafer 2013). Libanio expresa esta relación con el tiempo en aquellos pasajes en los que se refiere a la duración de los episodios de dolor o de su remisión (*Or.* 1.143, 1.243 y 1.247). En esta misma línea, en *Or.* 1.244 la narración aborda el futuro como un momento de incertidumbre, como una posibilidad de sanación, pero también de empeoramiento. En cuanto a la relación con el espacio, esta es una dimensión crucial en las vidas de las personas con enfermedades o dolores crónicos debido a diversos factores (Honkasalo 1998; Schillmeiner 2008). En el caso de quienes deben permanecer mucho tiempo en una misma postura, normalmente recostada, esta reorganiza la forma en la que se percibe en entorno. Además, la restricción de movimientos debida al dolor desorienta en el espacio y produce una sensación de

³ Sobre la necesidad de reformular estas interpretaciones ya se expresó Martínez (1994).

vulnerabilidad y, a menudo, de vergüenza. Finalmente, los lugares se convierten en sitios a los que se puede o no se puede ir, que duelen o no duelen, que fatigan, en los que se puede adoptar o no una postura cómoda, etc. En el caso de Libanio, tras su primer episodio de gota se encierra en casa, sintiendo mareos y falta de respiración si se encuentra en espacios concurridos como plazas o baños, e incluso en las casas de sus amigos (Or. 1.141-142). En otros pasajes el retórico nos habla de que el dolor lo mantiene encamado o le obliga a moverse en litera o dar las clases tumbado (Or. 1.142, 1.268 y 1.280). En lo que respecta a la relación de Libanio con el espacio, su autobiografía muestra también cómo la preferencia del orador por ciertos lugares es relacionada con su salud. Así, Nicomedia y Antioquía son ciudades con cualidades sanadoras (Or. 1.51 y 1.94), mientras que Constantinopla le resulta perjudicial (Or. 1.77 y 1.94).

Las diversas enfermedades y episodios de dolor que vive Libanio también afectan a sus viajes personales y profesionales, de forma que se ve obligado a posponerlos o cancelarlos (Or. 1.139, 1.184 y 1.280); o bien se convierten para él en situaciones penosas que recuerda con terror (Or. 1.14 y 1.142). Igualmente ocurre con otros eventos sociales, como una invitación a cenar del emperador Juliano⁴ que Libanio debe rechazar por el dolor de cabeza que siente (Or. 1.124), o a los ataques que acontecen después de realizar esfuerzos (Or. 1.91). No obstante, también encontramos referencias a cómo el retórico se mantenía entretenido e informado de las novedades a través de las cartas y visitas de sus amigos (Or. 1.139 y 1.246). Por otro lado, en ciertos pasajes de *Autobiografía* se aprecia cómo Libanio emplea su situación física y mental como motivo para excusarse ante reproches profesionales (Or. 1.17). En un momento dado, reconoce haber mentido y usado su salud como excusa para abandonar Constantinopla, convenciendo a los médicos

de que emitieran informes favorables a su salida de la ciudad (Or. 1.94).

Si bien como hemos visto el dolor crónico condicionó el día a día de Libanio, el orador procuró que este no afectase a su labor profesional, aunque no siempre lo consiguió (Or. 1.280). De hecho, en Or. 1.142, un fragmento situado en una época en la que padece fuertes episodios de gota, además de problemas para salir a la calle, escribe que trabajar es lo único que le consuela, a pesar de que tenga que hacerlo acostado y que el camino de casa a la escuela sea un continuo sufrimiento.

Por otro lado, como hemos señalado al referirnos al *cuerpoment* dolorido, la experiencia del dolor crónico no es solamente física, sino también emocional. En *Autobiografía* Libanio presenta al dolor como un compañero de vida, una parte de sí mismo que le acompaña y que, si bien en ocasiones parece haber desaparecido, siempre regresa (Or. 1.10, 1.139, 1.243 y 1.247). En cuanto a las emociones que caracterizan la experiencia doliente de Libanio, los episodios de dolor son descritos como angustiosos, fluctuantes, o simplemente dolorosos (Or. 1.139 y 1.246). A menudo emplea gradaciones para expresar la mayor o menor intensidad del dolor o cómo de afectado se siente, o describe su cuerpo mediante adjetivos como “pálido” o “consumido” (Or. 1.10, 1.77, 1.91, 1.139-140, 1.184, 1.243 y 1.247). El recurso a la gradación resulta especialmente subjetivo, ya que Libanio compara los episodios de dolor entre sí, sin que el público obtenga demasiada información de esta descripción. El retórico hace referencia también en varias ocasiones al miedo que siente, ya sea por los diversos accidentes que sufre, como por la inseguridad que le genera su propio cuerpo a la hora de desplazarse o relacionarse, así como a la incertidumbre con respecto a cómo la cronicidad afectará a su futuro (Or. 1.9, 1.141, 1.243-244). Si bien hemos señalado que Libanio no dejó de recibir visitas, a veces era él mismo quien rehuía la compañía de otras personas, ya que le

⁴ Para la relación entre Libanio y Juliano, *vid.* Malosse 1995.

irritaba su presencia (*Or.* 1.142, 1.198 y 1.246). Además, en algunos momentos de su vida el orador siente que el dolor va a acabar con su cordura y expresa deseos de morir (*Or.* 1.243 y 1.246). Estos episodios de vulnerabilidad contrastan con otros en los que la narración resalta la fuerza de voluntad y la valentía del orador (*Or.* 1.10 y 1.268). En otro fragmento, Libanio escribe que su actitud equilibrada consigue mantenerlo sano y hace que no le sea necesario consultar los médicos (*Or.* 1.24); si bien sabemos por sus cartas y otros pasajes de la autobiografía (*Ep.* 25, 78, 344, 378, 393, 430 y 529; *Or.* 1.77, 1.140 y 1.247) que consultó a diversos profesionales a lo largo de su vida y que mantenía correspondencia regular con ellos. De hecho, son varias las referencias a médicos y medicinas en *Autobiografía* (*Or.* 1.140, 1.244 y 1.246). A este respecto, y aunque en la obra no se alude en profundidad a este hecho, sabemos que Libanio consultó a un adivino (*Or.* 1.268), así como a Asclepio a través de peticiones y de la incubación llevada a cabo por terceros (*Ep.* 695, 706-708, 727, 1300, 1301 y 1483) y que, como narra en *Or.* 1.143, el dios le recomendó volver a tomar una medicina que había abandonado, además de ayudarle mediante sueños a deshacerse del dolor (Pérez 2012; Cribiore 2013; Renberg 2016).

Vemos, en definitiva, cómo el dolor crónico tuvo para Libanio consecuencias físicas y emocionales, y también condicionó su día a día y sus relaciones personales. En este sentido, abordar *Autobiografía* como una narrativa de dolor nos ha permitido analizarla como una vivencia individual, pero también como parte de una experiencia compartida por otras personas que viven con dolor crónico. La forma de expresar el dolor en Libanio encaja con las estrategias actualmente empleadas para construir narrativas del dolor y el retórico comparte experiencias con quienes viven con dolor crónico en el siglo XXI, pero también encontramos paralelos en la Antigüedad. Así, y por señalar solamente algunos ejemplos, cuestiones como la gradación del dolor según

una escala personal, la alteración del tiempo y el espacio, las consecuencias emocionales de vivir con una patología crónica o los diversos remedios disponibles se abordan en los escritos de Petronio (*Sat.* 64.3), Séneca (*Ep.* 67.2), Plinio el Joven (*Ep.* 1.12), Frontón (*Ep.* passim), o Luciano (*Oc.* passim y *Tardopodagra* passim) (Le Blay 2012; Petridou 2020; Zurrhake 2020).

3. MOTIVACIONES TRAS LAS NARRACIONES DEL DOLOR DE LIBANIO

¿Cuál era el objetivo de Libanio al plasmar en su biografía sus vivencias con el dolor crónico? Son muchas las hipótesis que se han planteado a este respecto, así como sobre la intencionalidad de la *Autobiografía* en general.

Algunos autores han incidido en que la alusión al sufrimiento físico y psicológico en Libanio forma parte de una estrategia retórica para ensalzar su figura y que se trata de una exageración de sus experiencias reales (Schouler 1993; Watts 2014). Si bien es una teoría que no puede descartarse, los Estudios del Dolor han señalado cómo en ocasiones se insiste en interpretar el dolor físico en los textos como un recurso literario, eludiendo su valor como expresión real de la experiencia doliente (Mintz 2013, 39; Nicola *et al.* 2018). Además, como hemos señalado con anterioridad, estas teorías se han elaborado a menudo desde presupuestos capacitistas. Así, por ejemplo, en referencia a cómo durante los años 363-364, en los que Libanio se encontraba gravemente enfermo, fue capaz de componer *Or.* 18, su discurso fúnebre en honor a Juliano, Watts (2014, 56) escribe que “Far from a near-suicidal invalid, Libanius appears quite busy and actively engaged during this entire time”; una afirmación cuestionable no sólo por el vocabulario empleado, sino también porque está demostrado que las personas con ideaciones suicidas o depresión pueden tener vidas activas (Bhattacharya *et al.* 2019). Además, las interpretaciones de este tipo no tienen en cuenta que el recurso a la narración, desde la escritura a la declamación, puede ser

una vía terapéutica para las personas con dolor crónico. Ello se debe en parte a que narrar, ya sea escribiendo o de viva voz, es una de las pocas actividades que habitualmente se pueden seguir haciendo con normalidad durante los episodios de dolor, pero también a que expresar la experiencia doliente se convierte en una forma de agencia, de participar del mundo (Frank 1995; Gilmore 2012). Se trata de una cuestión que, como hemos señalado en el apartado anterior, está presente en la narrativa de Libanio, y que en *Or.* 246 alcanza dimensiones extremas, ya que el orador cuenta que hablar de su dolor con quienes le visitan es lo único que desea hacer (Pérez 2012).

Por otro lado, y como han puesto de manifiesto diversas investigaciones (Downie 2017; Petridou 2018b y 2019), en la Antigüedad actividades como leer, escribir o declamar formaban parte de las prescripciones médicas. Estas “terapias narrativas” habrían sido frecuentes en los santuarios de Asclepio y encajan con la percepción médica antigua (y actual) de que los remedios médicos debían adaptarse a las particularidades del paciente, incluyendo actividades como componer canciones y versos, cazar, o montar a caballo (Gal. *San. Tu.* 1.8.17-23; Plut. *De tuenda sanitate* 130a-d). Además, teniendo en cuenta la profesión de Libanio, resulta fácil pensar que leer y escribir fuera un aspecto imprescindible para su buena salud. Por ello, podríamos interpretar las alusiones al dolor en *Autobiografía* como una terapia narrativa, al igual que se ha hecho con la escritura de Elio Arístides en *Hieroi Logoi* (Downie 2017; Petridou 2019). Este uso de la narración como forma de curación parece haber incidido especialmente en los representantes de la segunda sofística, entre los que se encontraba Libanio, quienes fueron especialmente sensibles a la tendencia, iniciada en el siglo II n.e., a prestar más atención al cuerpo y la salud, usando estos motivos como tema de escritura frecuente (Whitehorne 1977; Martínez 1994; King 2018; Zurhake 2020, 53). Dentro de esta tendencia hacia la observación del cuerpo,

el dolor parece haber cobrado especial importancia en la Antigüedad Tardía. Debido a la influencia del cristianismo, emergieron expresiones de sufrimiento continuo que mezclaban el dolor físico con el padecimiento emocional, y que presentaban el dolor como un medio para la salvación (Perkins 1995, 191; Samellas 2015, 260-296; Zurhake 2020, 56). Esta tendencia hacia el sufrimiento continuo pudo influir en las narrativas de Libanio, quien construye su autobiografía como si se tratara de la gesta de un héroe en constante búsqueda de la perfección, para alcanzar la cual debe vencer a todo tipo de enemigos, tanto sus rivales en la oratoria como las desgracias personales y el dolor físico (*Or.* 1.1; Cribiore 2013, 39). No obstante, como ya se ha propuesto anteriormente, aquí Libanio también pudo verse influido por Elio Arístides, cuya obra admiraba y quien se presenta en su enfermedad como Odiseo, un hombre cuya vida está en constante peligro, pero a quien la divinidad ayuda a superar todos los obstáculos (López 1996; Holmes 2008; Petridou 2018b). En el caso de Libanio, esta divinidad es Fortuna -diosa tutelar de Antioquía-, quien le salva de perder un ojo en un accidente (*Or.* 1.93) y que está presente a lo largo de toda *Autobiografía* propiciando su buen hacer como orador, garantizando que llega a destino en sus viajes, o salvándole de ser atacado (*Or.* 1.12, 1.18, 1.20, 1.23, 1.60 o 1.136 por citar algunos ejemplos). En este sentido, las similitudes entre las narrativas de Libanio y Arístides (Gourevitch 1984, 59; Cribiore 2008; Watts 2014, 39; Renberg 2016, 690-691) pueden relacionarse con el hecho de que, a menudo, las personas enfermas o con dolor crónico acuden a las narrativas de enfermedad/dolor de otras personas para entender mejor su situación y encontrar consuelo (Frank 1995). Quizás Libanio leyó *Hieroi Logoi* como una forma de encontrarse a sí mismo en la experiencia doliente de Arístides y halló en su narrativa un modelo a seguir.

Finalmente, las narraciones del dolor de Libanio, y en especial la forma en la que

presenta los hechos, pudieron ser también una herramienta para expresar su experiencia doliente como parte de su vida, así como para dar sentido a su pasado (Frank 1995, xiii). Así, por ejemplo, describir un episodio de dolor como más o menos intenso que los anteriores sirve a Libanio para dar una lógica a su experiencia con el dolor, pero también para ubicar cronológicamente el resto de sus vivencias. Por otro lado, como señalan Gilmore (2012, 86) y Mintz (2013, 54), dado que el dolor puede tener efectos distorsionadores en la memoria, al narrar experiencias dolientes en las autobiografías u otras reconstrucciones de la propia vida, en ocasiones resultará difícil encajarlas de forma ordenada. Este hecho afecta especialmente al tratar de ubicar cronológicamente el primer episodio de dolor, por lo que habitualmente se recurre a narrativas acerca de un acontecimiento de corte fantástico o especulativo, el cual habría sido el origen de las experiencias dolientes posteriores (Del Monaco 2015, 32). En el caso de Libanio podríamos encontrar esta historia semi-fantástica en el impacto del rayo en *Or.* 1.9-10, no solo por las connotaciones simbólicas del rayo y la idea de que siente que este le ha perseguido hasta casa y se refugia en la cama en una actitud infantil, sino también porque Libanio se echa la culpa de su dolor crónico al señalar que, de haber acudido al médico, se habría curado y habría evitado una vida de sufrimiento. En el marco de estas interpretaciones de corte sobrenatural encajarían las alusiones de Libanio a ser víctima de encantamientos que buscan minar su salud y su carrera retórica; acusaciones que, por otro lado, como ha demostrado Bonner (1932), se encuentran insertas en el sistema de creencias religioso-mágicas de su tiempo. Así, en *Autobiografía* se entrelazan episodios de dolor físico con tragedias personales, profesionales, políticas o naturales (*Or.* 1.17, 1.77 y 1.280-281), un hecho que concuerda con la presentación de su vida como si se tratase de una gesta. Además, debemos tener en cuenta cómo las narraciones del dolor de Libanio se

relacionan con las ideas negativas asociadas a la gota en la Antigüedad, la cual podía entenderse como un castigo por una moralidad incorrecta (Catull. 71; *Cel. Med.* 1.9.1-2; *Gal. De san.* 6.7; *Hor. Sat.* 2.7.15-16; *Mart.* 1.98 y 7.39; *Pers.* 5.54-61; *Sen. Ep.* 95.14-21; *Tib.* 1.9.73-76). Si bien este episodio no aparece en *Autobiografía*, sabemos por *Or.* 34.17-19 que el retórico fue acusado de desatender a sus estudiantes durante sus ataques de gota; una acusación que aludía a su carácter negligente y que Libanio se empeñó en refutar, señalando que su enfermedad se debía a la mala suerte y no a un comportamiento disoluto. Así, las narrativas de dolor de *Autobiografía* pudieron servir también como forma de explicar, a sí mismo y a su audiencia, que los sufrimientos padecidos no eran un castigo divino ni reflejaban una moralidad incorrecta, sino que eran obstáculos puestos en la vida de Libanio para resaltar por contraste su brillante carrera oratoria; un recurso narrativo que no invalida la realidad de la experiencia doliente, sino que se construye para dar sentido a la misma.

4. CONCLUSIONES

En las anteriores páginas hemos abordado la experiencia doliente de Libanio de Antioquía tal y como la construye él mismo en *Autobiografía*. En línea con las investigaciones que postulan la estrecha unión del cuerpo y la mente en el caso del dolor, hemos visto cómo en ocasiones resulta difícil separar las emociones de las sensaciones físicas, tanto para Libanio como protagonista del relato como para quien trata de analizarlo como fuente histórica. Esta ambigüedad se percibe también en la relación del orador con su dolor, con el cual convive a lo largo de toda su vida adulta, y que concibe según el momento como una carga insoportable, un castigo más o menos justo, una prueba del destino para mostrar su valía, o simplemente como una parte más de sí mismo. Hemos apreciado también cómo Libanio empleó su *cuerpomente* dolorido como eje de algunos episodios de su vida, tales como

su marcha de Constantinopla o las relaciones problemáticas con algunos de sus compañeros de profesión. Como narración autobiográfica, el texto aquí analizado presenta varias de las características de las historias de dolor en cuanto al uso del vocabulario, la forma de situar cronológicamente los episodios dolientes, y la actitud del protagonista con respecto a su situación.

Con este texto hemos pretendido también acercarnos al dolor crónico en perspectiva histórica. A través del estudio de caso de una obra concreta, nos hemos sumado a una corriente recientemente iniciada que aboga por historiar el dolor crónico en toda su complejidad, empleando para ello herramientas de la Historia de las Emociones, los Estudios del Dolor y el análisis literario. Creemos haber demostrado el potencial de las narrativas del dolor como fuente histórica, tanto en lo que respecta a abordar las experiencias dolientes individuales como a situarlas dentro de su contexto histórico concreto. Las expresiones del dolor de Libanio nos han permitido acercarnos a su relación con el espacio, el tiempo, su propio cuerpo y sus emociones, pero también a la construcción del cuerpo y el dolor en época bajoimperial. Tal y como postulan los Estudios del Dolor, hemos visto cómo las narrativas dolientes son expresiones multidimensionales en las que se mezclan las percepciones personales y las influencias culturales, y que pueden responder a motivaciones diversas.

Si bien este artículo presenta conclusiones en sí mismo, creemos que supone también una promesa de posibilidades de estudio futuras que, empleando las herramientas

epistemológicas aquí usadas, permitirán profundizar en las narraciones de dolor crónico de Libanio. Así, y teniendo en cuenta que los estudios sobre las narrativas del dolor crónico en la actualidad han demostrado que el medio que se emplea para expresar el dolor variará la forma en la que se realiza dicha expresión (Gilmore 2012; González-Polledo y Tarr 2016), creemos que una comparación exhaustiva con la experiencia del dolor en las *Cartas* permitirá apreciar las similitudes y diferencias entre ambas narraciones del dolor, entre lo escrito mientras ocurre la experiencia doliente y lo que conserva e interpreta la memoria de forma posterior. Igualmente, esta comparativa previsiblemente nos acercará al uso terapéutico de la escritura y la oratoria de Libanio, y a cómo esta encaja en las tendencias culturales del siglo IV n.e. Además, si tal y como ocurre con el género o la raza, reconocemos que la discapacidad recorre y moldea la forma en la que se viven todos los aspectos del día a día, y no sólo los episodios directamente relacionados con ella, podremos empezar a rastrear en las obras de Libanio la influencia del dolor crónico en su vida, y no sólo en aquellos pasajes en los que el sofista nos habla explícitamente de su experiencia doliente. Finalmente, habiendo hecho ya en las anteriores líneas referencias puntuales a otros testimonios de dolor crónico que comparten rasgos con *Autobiografía*, queda abierta la puerta hacia la comparación con otros autores y otras narrativas del dolor, la cual permitirá analizar patrones comunes y diferencias individuales en la experiencia doliente de la Antigüedad.

EDICIONES DE FUENTES CLÁSICAS⁵

Foerster, R. 1903. *Libanii. Opera. Vol. I: Orationes I-XI*. Leipzig: Teubner.

González Fernández, J. 2005. *Plinio el Joven. Epístolas*. Madrid: Gredos.

Guillén, J. 2004. *Marcial. Epigramas*. Zaragoza: CSIC.

Martin, J., y Petit, P. 1979. *Libanios: Discours. Tome I: Autobiographie*. Paris: Collection des Universités de France.

⁵ Las obras citadas en el texto que no aparecen listadas a continuación han sido consultadas en la base de datos Perseus Digital Library (<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/>).

- Melero Bellido, A. 2001. *Libanio. Discursos I. Autobiografía*. Madrid: Gredos.
- Moralejo, J. L. 2008. *Horacio. Sátiras*. Madrid: Gredos.
- Navarro González, J. L. 1992. *Luciano. Ocipo. Podagra*. Madrid: Gredos.
- Norman, A. F. 1993. *Libanius. Autobiography and Selected Letters. Vol. I*. Cambridge: Loeb Classical Library.
- Palacios Martín, A. 1992. *Frontón. Epistolario*. Madrid: Gredos.
- Roca Meliá, I. 1986. *Séneca. Epístolas*. Madrid: Gredos.
- Rubio Fernández, L. 1978. *Petronio. Satiricón*. Madrid: Gredos.
- Spencer, W. G. 1971. *Celsus. De Medicina*. Cambridge-London: Harvard University Press.
- Soler Ruiz, A. 1993. *Catulo. Poemas. Tibulo. Elegías*. Madrid: Gredos.

BIBLIOGRAFÍA

- Armisen-Marchetti, M. 2010. Le dolor physique dans les Lettres à Lucilius de Sénèque. En Laurence, P. y Guillaumont, F. (Ed.), *Les écritures de la douleur dan l'épistolaire de l'Antiquité à jours*, 91-112. Paris: Presses universitaires François-Rabelais.
- Bhattacharya, S., Hoedebeck, K., Sharma, N., Gokdemir, O. y Singh, A. 2019. "Smiling depression" (an emerging threat): Let's Talk. *Indian Journal of Community Health* 31, 433-436.
- Bonner, C. 1932. Witchcraft in the Lecture Room of Libanius. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 63, 34-44.
- Bradbury, S. 2006. Reflections on Friendship in Libanius' Letters. *Topoi Orient-Occident* Sup. 7, 243-261.
- Cairns, D. (ed.). 2019. *A Cultural History of Emotions in Antiquity*. London: Bloomsbury.
- Casamayor Mancisidor, S. 2021. 'You owe me': affections and duties between elderly mothers and their adult children in ancient Rome. *Gender & Research* 22, 108-126.
- Casamayor Mancisidor, S. 2022. 'I am not who I was': Old age and masculinity in Maximianus Etruscus' elegies. *Journal of Aging Studies* 61, 1-6.
- Cid López, R. M., Domínguez Arranz, A. y Marina Sáez, R. M. (Eds.). 2021. *Madres y familias en la Antigüedad. Patronas femeninas en la transmisión de emociones y de patrimonio*. Gijón: Ediciones Trea.
- Cribiore, R. 2007. *The School of Libanius in Late Antique Antioch*. Princeton: Princeton University Press.
- Cribiore, R. 2008. Vying with Aristides in the fourth century: Libanius and his friends. En Harris, W. V. y Holmes, B. (Ed.), *Aelius Aristides Between Greece, Rome, and the Gods*, 263-278. Leiden-Boston: Brill.
- Cribiore, R. 2013. *Libanius the sophist. Rethoric, reality, and religión in the fourth century*. New York: Cornell University Press.
- De Luce, J. 1989. Ovid as an Idiographic Study of Creativity and Old Age. En Falkner, T. y De Luce, J. (ed.), *Old Age in Greek and Latin Literature*, 195-216. New York: State University of New York.
- Del Monaco, R. 2015. La experiencia de padecer migraña: el análisis de narrativas como estrategia metodológica para el estudio de este dolor crónico. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 9, 22-35.
- Downie, J. 2017. The Experience and Description of Pain in Aelius Aristides' *Hieroi Logoi*. En Wee, J. Z. (Ed.), *The Comparable Body. Analogy and Metaphor in Ancient Mesopotamian, Egyptian, and Greco-Roman Medicine*, 247-274. Leiden-Boston: Brill.

- Elliott, S. S. 2020. *The Rustle of Paul. Autobiographical Narratives in Romans, Corinthians, and Phillippians*. London: T&T Clark.
- Fernández, C. N. 2021. Las emociones en la Antigüedad: indignación y envidia en Aristóteles y Aristófanos. *Circe de clásicos y modernos* 25, 75-98.
- Frank, A. W. 1995. *The Wounded Storyteller. Body, Illness, and Ethics*. Chicago: The University of Chicago Press,
- Gainzarain, P. 1991-1992. Libanio: perfil psicológico marcado por el sufrimiento. *Veleia* 8-9, 367-378.
- Gilmore, L. 2012. Agency without mastery: Chronic pain and posthuman life writing. *Biography* 35, 83-98.
- González-Polledo, E. y Tarr, J. 2016. The thing about pain: The remaking of illness narratives in chronic pain expressions on social media. *New media & society* 18, 1455-1472.
- Gourevitch, D. 1984. *Le triangle Hippocratique dans le monde Greco-Romain: le malade, sa maladie et son medicin*. Paris: Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome.
- Harris, W. V. 2009. *Dreams and Experience in Classical Antiquity*. Cambridge: Harvard University Press.
- Holmes, B. 2008. Aelius Aristides's Illegible Body. En Harris, W. V. y Holmes, B. (Ed.), *Aelius Aristides between Greece, Rome, and the Gods*, 81-113. New York: Columbia University Press.
- Honkasalo, M-L. 1998. Space and Embodied Experience: Rethinking the Body in Pain. *Body & Society* 4, 35-57.
- Jurecic, A. 2012. *Illness as Narrative*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Kafer, A. 2013. *Feminist, Queer, Crip*. Bloomington: Indiana University Press.
- Karenberg, A., y Moog, F. P. 2004. Next Emperor, Please! No End to Retrospective Diagnostics. *Journal of the History of the Neurosciences* 13, 143-149.
- King, D. 2018. *Experiencing Pain in Imperial Greek Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- Larner, A. J. 2019. Retrospective diagnosis: Pitfalls and purposes. *Journal of Medical Biography* 27, 127-128.
- Le Blay, F. 2012. Le lieu de la douleur: le cinquième livre de la correspondance entre Fronton et Marc Aurèle. *Pallas* 88, 103-112.
- Liebeschuetz, J. H. W. G. 2006. Libanius and Late Antique autobiography. *Topoi Orient-Occident* Sup. 7, 263-276.
- López Eire, A. 1996. *Semblanzas de Libanio*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Eire, A. 2006. Retórica escrita y epistolografía en la obra de Libanio. *Topoi Orient-Occident* Sup. 7, 277-294.
- López Pulido, A. 2010. Dolor y ancianidad en el mundo antiguo. *Revista de Enfermería Gerontológica* 14, 7-19.
- Malosse, P. l. 1995. Les Alternances de l'amitié: Julien et Libanios (349-363 et au-delà). *Revue de Philologie* 69, 249-262.
- Martínez Saura, F. 1994. Frontón: la enfermedad en el siglo II. *Gerión* 12, 103-111.
- Marx-Wolf, H. y Upson-Saia, K. 2015. The State of the Question: Religion, Medicine, Disability and Health in Late Antiquity. *Journal of Late Antiquity* 8, 257-272.
- Mintz, S. B. 2013. *Hurt and Pain. Literature and the Suffering Body*. London: Bloomsbury.
- Nicola, M., Correia, H., Ditchburn, G. y Drummond, P. 2018. Invalidation of chronic pain: a thematic análisis of pain narratives. *Disability and Rehabilitation* 43, 861-869.

- Norman, A. F. 2000. *Antioch as a Centre of Hellenic Culture as Observed by Libanius*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Pack, R. A. 1933. The Medical History and Mental Health of Libanius. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 64, 53-54.
- Pérez Galicia, G. 2012. *Retórica y paideia en el helenismo de la Antigüedad Tardía: las cartas de Libanio*. Tesis, Universidad de Salamanca.
- Perkins, J. 1995. *The Suffering Self. Pain and Narrative Representation in the Early Christian Era*. London-New York: Routledge.
- Petridou, G. 2018a. Laughing Matters: Chronic Pain and Bodily Fragmentation in Lucian's *Podagra*. *Illinois Classical Studies* 43, 488-506.
- Petridou, G. 2018b. The Curious Case of Aelius Aristides. The Author as Sufferer and Illness as 'Individualizing Morif'. En Becker, E-M. y Rüpke, J. *Autoren in religiösen literarischen Texten der späthellenistischen und der frühkaiserzeitlichen Welt*, 199-220. Tübingen: Mohr Siebeck.
- Petridou, G. 2019. Literary Remedies and Rhetorical Prescriptions in Aelius Aristides. Medical Paradoxography or Common Practise? En Kazantzidis, G. (Ed.), *Medicine and Paradoxography in the Ancient World*, 183-197. Berlin-Boston: De Gruyter.
- Petridou, G. 2020. The "lived" body in pain: illness and initiation in Lucian's *Podagra* and Aelius Aristides' *Hieroi Logoi*. En Gasparini, V., Patzelt, M., Raja, R., Rieger, A. K., Rüpke, J. y Rubens Urcioli, E. (Eds.), *Lived Religion in the Ancient Mediterranean World. Approaching Religious Transformations from Archaeology, History and Classics*, 237-259. Berlin-Boston: De Gruyter.
- Petridou, G. 2021. 'There is pain -so utter-' Narrating chronic pain and disability in antiquity and modernity. En Adams, E. (Ed.), *Disability Studies and the Classical Body. The Forgotten Other*, 66-87. London: Routledge.
- Price, M. 2015. The Bodymind Problem and the Possibilities of Pain. *Hypatia* 30, 268-284.
- Renberg, G. H. 2016. *Where Dreams May Come. Incubation Sanctuaries in the Greco-Roman World*. Leiden-Boston: Brill.
- Robinson, M. E., Riley, J. L., Myers, C. D., Papas, R. K., Wise, E. A., Waxenberg, L. B. y Fillingim, R. B. 2001. Gender role expectations of pain: Relationship to sex differences in pain. *The Journal of Pain* 2, 251-257.
- Samellas, A. 2015. Public Aspects of Pain in Late Antiquity: The Testimony of Chrysostom and the Cappadocians in their Graeco-Roman Context. *ZAC* 19, 260-296.
- Scarry, E. 1985. *The Body in Pain. The Making and Unmaking of the World*. Oxford: Oxford University Press.
- Schillmeiner, M. 2008. Time-Spaces of In/dependence and Dis/ability. *Time & Society* 17, 215-231.
- Schott, G. D. 2004. Communicating the experience of pain: the role of analogy. *Pain* 108, 209-212.
- Schouler, B. 1993. Libanios et l'autobiographie tragique. En Baslez, M-F, Hoffmann, P. y Pernot, L. (Eds.), *L'invention de l'autobiographie d'Hésiode à Saint Augustin*, 305-323. Paris: Éditions Rue d'Ulm.
- Selznick, H. 2017. *Enabling Pain, Enabling Insight: Opening up Possibilities for Chronic Pain in Disability Rhetoric and Rhetoric and Composition*. Tesis, Illinois State University.
- Sheppard, E. 2020. Chronic Pain as Emotion. *Journal of Literary & Cultural Disability Studies* 14, 5-20.
- Siebers, T. 2008. *Disability Theory*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Simoni, A. 2017. *The letters of Libanius to Datianus*. Tesis, University of Florida.
- Tilley, L. 2015. *Theory and Practice in the Bioarchaeology of Care*. New York: Springer.

- Trawalter, S., Hoffman, K. M. y Waytz, A. 2012. Racial Bias Perceptions of Other's Pain. *PLOS ONE* 7, 1-8.
- Van Hoof, L. 2014. Libanius' Life and life. En Van Hoof, L. (Ed.), *Libanius: A Critical Introduction*, 7-38. Cambridge: Cambridge University Press.
- Watts, E. 2014. The historical context: the rhetoric of suffering in Libanius' *Monodies, Letters and Autobiography*. En Van Hoof, L. (Ed.), *Libanius: A Critical Introduction*, 39-58. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wendell, S. 2013. Unhealthy Disabled: Treating Chronic Illnesses as Disabilities. En Davis, L. J. (Ed.), *The Disability Studies Reader. Fourth Edition*, 161-173. London-New York: Routledge.
- Whiterhone, J. E. G. 1977. Was Marcus Aurelius a Hypochondriac? *Latomus* 36, 413-421.
- Wilson, N. 2013. The Semantics of Pain in Greco-Roman Antiquity. *Journal of the History of the Neurosciences: Basic and Clinical Perspectives* 22, 129-143.
- Zurhake, L. 2020. Chronic Pain and Illness. Pain and Meaning: Interpreting Chronic Pain and Illness in Greco-Roman Antiquity. En Laes, C. (Ed.), *A Cultural History of Disability in Antiquity*, 57-66. London: Bloomsbury.

